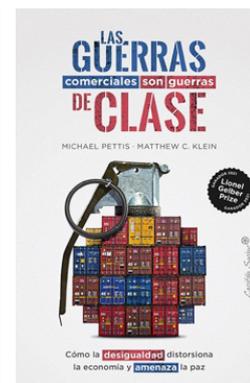


Michael Pettis y Matthew C. Klein; LAS GUERRAS COMERCIALES SON GUERRAS DE CLASE, Capitán Swing Libros, Madrid 2022, (344 pp.), ISBN 978-84-126199-2-8



Albert Recio Andreu

Universitat Autònoma de Barcelona

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-4863-1154>

Albert.recio@uab.cat

La obra que comentamos constituye una buena explicación de la relación que existe entre la distribución de la renta en cada país y su política comercial exterior. Constituye un buen alegato contra el neomercantilismo imperante en muchas de las políticas actuales. Aunque la referencia a las guerras de clase puede sugerir que se trata de un texto de base marxista, el instrumental utilizado por los dos autores es fundamentalmente de tipo convencional. De hecho, tuve que mirar la referencia editorial para comprobar que este era también el título de la publicación original en inglés "Trade wars are classe wars" (publicado en 2021). El libro, como ellos mismos indican en el prefacio, estaba escrito en 2019, antes de la pandemia, en el momento en que se desarrollaba una abierta carrera comercial, lanzada particularmente por Trump.

Como explican en el prefacio de la edición española:

"Escribimos este libro porque estábamos asustados. La paz y la prosperidad no es el estado natural del ser humano, sino más bien logros que deben ser protegidos y mantenidos. Las personas están dispuestas a hacer cosas terribles si creen que su futuro será peor que el pasado.

Desgraciadamente, demasiadas élites en demasiados lugares han dejado de contribuir al sostenimiento del orden social en las últimas tres décadas. En lugar de construir una economía global duradera en la que las ganancias sean repartidas ampliamente, decidieron explotar las oportunidades creadas por la caída de la Unión Soviética para quedarse con todo lo que pudieran"

Y esto, el acaparamiento por una parte y la creación de un modelo económico más injusto e inestable es lo que tratan de explicar en el resto del libro. Aunque al final del prefacio español apuntan a una visión más optimista tomando en consideración las políticas expansivas que adoptaron algunos países como respuesta a la pandemia.

El libro está organizado en seis capítulos y un epílogo. El primer capítulo "De Adam Smith a Tim Cook" presenta una historia estilizada del comercio internacional. Constituye un buen material pedagógico para un curso de economía internacional. En este sintético recorrido se presentan tanto las aportaciones teóricas sobre el comercio internacional de Adam Smith, David Ricardo, Alexander Hamilton y Friedrich List, cómo un análisis del proceso de integración de la economía mundial en el que inciden tanto los procesos político-militares -particularmente el colonialismo-, como cambios técnicos en los sistemas de transporte. La parte final del capítulo está destinada a mostrar el papel que juegan los paraísos fiscales y la contabilidad creativa de las grandes empresas en distorsionar los datos del comercio internacional y en erosionar las finanzas públicas. Todo conocido, pero bien explicado.

En el segundo capítulo "El crecimiento de las finanzas globales", no sólo explica cómo se ha transformado el sistema financiero mundial, sino que sostiene la hipótesis de que cada fase expansiva ha estado alimentada por una fuerte expansión del crédito que terminan con una crisis financiera. Esta expansión del crédito favorece una mayor adopción de riesgos por parte de los inversores, que acaba conduciendo a las sucesivas crisis financieras. El conjunto del capítulo se dedica a analizar estas crisis sucesivas y los mecanismos que generaron la expansión crediticia.

El tercer capítulo "Ahorro, inversión y desequilibrios", constituye el núcleo central de su argumentación. Su enfoque es claramente keynesiano, aunque chirria a la luz de la crisis ecológica. Interpretan la economía actual como una situación en la que se ha superado el viejo problema de la escasez que habría caracterizado la historia de la humanidad y que generaba un dilema fuerte entre consumo e inversión. Esta no sería la situación actual, "cuando los recursos son abundantes intentar ahorrar consumiendo menos es despilfarrador y contraproducente. Personas que podrían estar trabajando están ociosas a pesar de que los deseos están insatisfechos" (p 119). Considerando el bienestar en los términos convencionales de aumento del consumo, la cuestión del desarrollo es la de cómo financiar las inversiones. A partir del esquema de identidades de la contabilidad nacional, argumentan que hay dos modelos de desarrollo: el de altos ahorros (restringiendo el consumo) y el de altos salarios (que conlleva que el resto del mundo financia parte de la inversión). Básicamente se dedican a explorar los problemas que genera la primera vía, la de los altos ahorros. Ponen como ejemplos brutales de la misma el modelo de desarrollo del primer capitalismo americano, donde la esclavitud jugó un papel esencial, y el modelo soviético donde se forzó el crecimiento acelerado a cambio de generar duras condiciones de vida a la población. El balance es que una estrategia fuerte de altos ahorros genera unos costes sociales insostenibles.

Ello es corroborado por la rotunda afirmación de que "La escasez dejó de ser un problema serio en el mundo rico en algún momento cerca del último cuarto del siglo XX" (p 132) y sostenido, posteriormente, con otro supuesto crucial para su análisis.

Los autores sostienen que hay dos componentes básicos de producción: trabajo y capital. Ambos han sido abundantes durante décadas. Ello explicaría el desempleo persistente y el subempleo, pues en lugar de aplicar estrategias de altos salarios muchos países ricos han adoptado políticas de altos ahorros que han generado un freno persistente a la producción y al empleo. El ahorro excesivo que generan estas políticas no se deriva necesariamente en inversiones necesarias o adecuadas. Por ello, la economía mundial, hoy, está dominada por un encadenamiento de déficits y superávits que en muchos casos dan lugar a dinámicas perniciosas (ponen como ejemplo el flujo de dinero que llegó a España antes de la crisis de 2008 generando una enorme burbuja inmobiliaria).

Los tres capítulos finales están dedicados a mostrar los impactos de estas estrategias de políticas de ahorro en tres economías concretas: China, Alemania y Estados Unidos. Los dos primeros son característicos de economías en superávit y, la tercera, de una economía en déficit persistente.

En el caso chino se trata de una economía con fuerte control público, que garantiza moderación salarial mediante la reducción de derechos a los trabajadores (especialmente el de los migrantes internos) y con una economía inversora que ha acabado por generar sobreinversión y que está altamente expuesta a los avatares de la demanda mundial. En el caso alemán los problemas se arrastran desde la reunificación del país que colapsó la economía de la antigua RDA. Posteriormente la *Reforma Hartz* de 2010 entronizó las políticas de austeridad y el aumento las desigualdades. Ambas historias son bastante conocidas, pero están bien descritas y sirven para ilustrar los impactos distributivos y macroeconómicos de las políticas de ahorro excesivo.

En el caso americano el debate se centra en mostrar como el poder del dólar y el control del sector financiero han convertido al país en un atractor financiero que ha derivado en una distorsión del tipo de cambio, en una proliferación de inversiones especulativas y en un empeoramiento de las condiciones de vida de la población trabajadora.

La conclusión del libro es obvia, las guerras comerciales y las políticas de ahorro esconden realmente una batalla distributiva en el interior de cada país, al tiempo que favorecen las desigualdades, las inversiones especulativas y el malbaratamiento de recursos. Apostar por medidas proteccionistas de tipo arancelario, sólo hace que reforzar esta guerra mercantilista. Por ello lo que deberían hacer los países estudiados es apostar por la vía de altos salarios y altas inversiones públicas y promover una vía de crecimiento global.

El trabajo de Pettis y Klein se mueve en un plano keynesiano tradicional. Explican una cuestión esencial, la búsqueda de la competitividad nacional esconde un férreo combate distributivo en el interior de cada país, a escala global y acaba generando desequilibrios que a veces resultan imposibles de controlar. No es muy novedoso, pero está bien contado, sobre todo para un público no especializado.

Sus limitaciones estriban en otro plano. El principal es el completo olvido de las cuestiones ecológicas. Seguir pensando que estamos en una economía de la abundancia y que se puede defender un crecimiento sostenido de la actividad resulta más que problemático. Tampoco se dan pistas de las vías por las que debería adoptarse para romper las políticas mercantilistas a escala global. Cuestiones claves para las que faltan otros instrumentos analíticos que la economía convencional no proporciona.